



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Recordando a Henry Miller

El autor de los 'Trópicos' comenzó con todas las neurosis, tabúes sexuales, miedos y prejuicios de su tiempo y su país, pero a lo largo de su vida se fue desembarazando de éstas y otras coerciones y se convirtió en un ser libre

Al cumplirse recientemente el centenario de su nacimiento, la vida y la obra de **Henry Miller** han sido objeto de dos trabajos: uno, de un investigador pendiente y fantasioso llamado **Robert Ferguson**; y el segundo, aún peor, debido a un discípulo entusiasta pero sin criterio alguno que responde al nombre de **Christian de Bartillat**.

Por suerte, parece que la novelista y amiga de **Miller** desde hace muchos años **Erika Jong**, autora del best-seller *Miedo a volar*, está escribiendo un libro sobre su relación personal con el que considera que fue su maestro. La relación entre ambos fue solamente literaria, pues **Miller** tenía ya más de 80 años. "Estoy escribiendo algo que es a la vez un libro de recuerdos, de crítica, de biografía y de historia cultural", dice **Erika Jong**, "pues yo quería y admiraba a ese hombre".

La Jong es una persona elocuente y apasionada cuando se refiere a **Miller**. Para ella la obra de su maestro ha tenido una enorme importancia en la literatura norteamericana, pese a sus limitaciones y a su ingenuidad. Pero sobre la grandeza de toda su obra, ella no tiene dudas. **Miller** será recordado como uno de los primeros escritores que abrieron o descerrajaron la puerta del dormitorio de los amantes, pero, por encima de todo, por seguir la línea del trascendentalismo, desde **Emerson** a **Walt Whitman**, al que consideraba su abuelo.

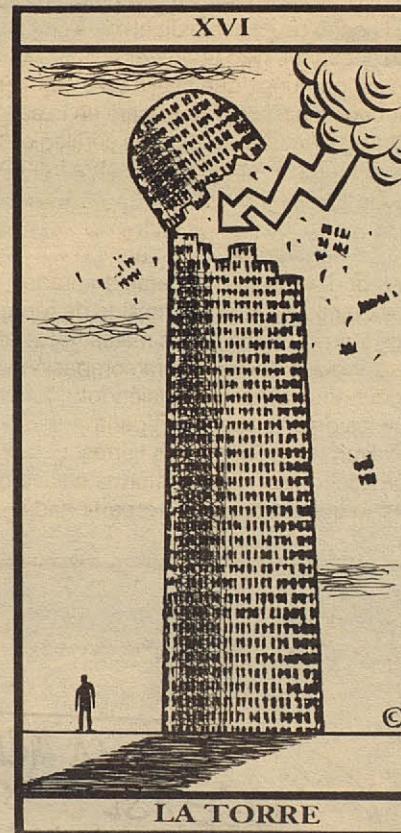
Muchos de sus lectores le recuerdan por el escándalo que levantaron *Trópico de Cáncer* y *Trópico de Capricornio*, en los que se tratan de manera explícita encuentros sexuales de todo tipo. Mas con razón y buen criterio, **Erika Jong** afirma que el libro más importante de **Miller** es *El coloso de Marusí*. Para ella es un libro que nunca se entenderá ni se releerá bastante, y asegura que es su obra capital, un libro que está en el quicio de este siglo y que muestra un mundo que está muriendo de viejo y, a la vez, un mundo

nuevo que nace. Es cierto: en Grecia, **Miller** miraba hacia atrás, buscando el rostro de los dioses, a la vez que miraba hacia adelante, intentando adivinar el futuro. Es el libro de un hombre abierto al mundo, y así llegó a conocerlo. Era, como se dice de Buda, una persona iluminada.

Pero no siempre fue así: **Miller** comenzó con todas las neurosis, todos los tabúes sexuales, todos los miedos y todos los prejuicios de su tiempo y de su país. Mas a lo largo de su vida se fue desembarazando de todas estas y otras coerciones y se convirtió en un ser libre. Pero ¿y sus obras eróticas? **Erika Jong** evoca el impacto de esas obras de **Miller** cuando las leyó en la universidad por primera vez: "No recuerdo haberme sentido ofendida por su descripción de la sexualidad femenina, por su misoginia ni por su sexismo, que están ciertamente presentes en los *Trópicos*. Lo que me impresionó fue la libertad violenta de una prosa que se precipitaba como un río turbio en un dique y obligaba a que fuesen abiertas las compuertas, anegando nuevos territorios."

En verdad, era tan atractivo su modo de escribir con toda la libertad, sin rémoras y sin frenos, que **la Jong** afirma que ella pasaba por encima de su machismo, que considera fue ingenuo y muchas veces infantil: "No creo que **Miller** fuese únicamente un sexista, pero es posible analizar el sexismo de su época a través de sus obras."

En los *Trópicos* hay ejemplos de un profundo terror a las mujeres. Era un hombre paradójico, pues mezclaba su concepción romántica de las mujeres con el temor que éstas le inspiraban y con la imagen de donjuán que quería ofrecer de sí mismo. Las mujeres que fueron sus amantes desde su juventud hasta su madurez nunca se sintieron ofendidas. **Anaïs Nin** es un ejemplo. Todas encuentran maravilloso que alguien hable o escriba abiertamente sobre temas considerados tabú hasta en-



tonces, y se lamentan de que la literatura norteamericana haya dado un paso atrás y tienda otra vez al puritanismo. **Erika Jong** escribe: "Durante 40 años no se pudo leer a **Miller** a causa de la censura puritana, y ahora las feministas de los años 60-70, encabezadas por **Kate Millet** con su libro *Política sexual*, intentan enterrarlo de nuevo sin examinar a fondo su obra, y de nuevo es casi imposible leerlo."

Hace años el crítico literario **Charles David Ley** escribía que la novela americana nació y moría con **Henry Miller**. Era una exageración, por supuesto. Pero debe recordarse que los libros de **Miller** fueron autorizados en EEUU en 1962, es decir, hace 30 años. Más

tarde, en 1968, apareció *Parejas*, de **John Updike**, y en 1969 *El lamento de Portnov*, de **Philip Roth**. Tales novelas no habrían sido autorizadas si no se hubiese publicado antes *Trópico de Cáncer*, y lo mismo puede decirse de *El prisionero del sexo*, de **Norman Mailer**. **Miller** fue el que inició el camino de la revolución sexual en la literatura. No debe aceptarse una visión de la novela en la que la escritura se convierte en un asunto personal en la mente de lectores pudorosos, a los que hay que proteger como si fueran niños desamparados. Y no entiendo a la gente que dice que las novelas de **Truman Capote** incitan a la homosexualidad y a la violencia. Y hay personas que aún van más lejos: las que opinan que en Estados Unidos no debe publicarse el libro de **Salman Rushdie** *Versos satánicos* porque ofenden a **Mahoma**. Creo que hemos olvidado qué cosa es la literatura.

Yo creía que hoy día estaba ganada la batalla por una normalización de la sexualidad en todos los ámbitos de la vida norteamericana. Por eso me sorprenden las palabras de la **Jong**: "Aunque hoy hasta las técnicas sexuales son materia de instrucción en las escuelas, se ha avanzado muy poco. Los problemas relativos a la censura y el sexo que **Miller** trató en sus libros vuelven a ser de actualidad. Estamos atravesando un período tremadamente puritano y anti-sex. El motivo aparente es el sida, pero yo creo que es un cuento, una excusa: si no hubiese aparecido el sida, hubiesen inventado otra cosa para oponerse a la sexualidad, ya que detrás de todo esto se esconde el profundo puritanismo de la cultura norteamericana."

Para leer el libro de **Erika Jong** hay que esperar más o menos un año, fecha que ella se ha puesto como tope para acabarlo. El autor de *Nexus*, *Plexus* y *Sexus* tiene una buena abogado defensor.